



Universiteit
Leiden
The Netherlands

**La migración afrodescendiente en el Norte de Chile, 2000-2015:
Identidad, estrategias de integración y mecanismos de
exclusión/inclusión de la sociedad receptora**
Pulido Iparraguirre, C.

Citation

Pulido Iparraguirre, C. (2020, June 17). *La migración afrodescendiente en el Norte de Chile, 2000-2015: Identidad, estrategias de integración y mecanismos de exclusión/inclusión de la sociedad receptora*. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/121974>

Version: Publisher's Version

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/121974>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Cover Page



Universiteit Leiden



The handle <http://hdl.handle.net/1887/121974> holds various files of this Leiden University dissertation.

Author: Pulido Iparraguirre, C.

Title: La migración afrodescendiente en el Norte de Chile, 2000-2015: Identidad, estrategias de integración y mecanismos de exclusión/inclusión de la sociedad receptora

Issue Date: 2020-06-17

Conclusión

Este estudio ha analizado el fenómeno de la inmigración que ha sido latamente estudiado, aunque para la realidad actual de Chile es bastante nuevo. Esta investigación, que examina la migración de personas afrodescendientes desde países de América Latina hacia Chile, se ha centrado en los procesos de acogida, integración e identidad y focalizado en las diversas realidades que representan tres ciudades del Norte Grande del país. Las capitales de las tres regiones más al norte de Chile, Arica, Iquique y Antofagasta, recibieron en los últimos años un gran número de inmigrantes afrodescendientes. Esto desencadenó una serie de presiones, cambios y problemas en las estructuras sociales, laborales e identitarias de la sociedad, que han tenido efectos en el ámbito individual y grupal.

El estudio presentado debe ser ubicado en un contexto regional, ya que las nuevas dinámicas migratorias en el continente sitúan a Chile entre los mayores receptores de personas. Los inmigrantes que llegan al país, en su mayoría, han huido de los problemas sociales o de complejas políticas económicas de sus países y, también, escapan de otras realidades vinculadas a la violencia o el narcotráfico. Esta nueva migración ha adquirido mayor relevancia y saliencia, dada sus características étnicas y fenotípicas, como el color de la piel que se aleja de la autopercepción del chileno.

En la prensa y, por consiguiente, en la opinión pública se destaca la idea de que están llegando afrodescendientes a Chile, un país donde no había negros. Esto, generalmente, se hace con una connotación negativa, lo que genera alarma en la sociedad chilena por los supuestos efectos nocivos que pudiesen tener estos 'otros' tan distintos.

En relación con el contexto en el cual se desarrolla la inmigración actual es necesario agregar que la llegada de inmigrantes afrodescendientes ha coincidido con la presión que han ejercido sobre el Estado las agrupaciones afrochilenas en busca de reconocimiento y reivindicación. Este movimiento social se origina, principalmente, en Arica y representa un antecedente importante para comprender el fenómeno general. La participación afrochilena se encuentra menos presente en Iquique y en Antofagasta, debido a las vicisitudes históricas de estas ciudades. Además, no se pueden encontrar para el país cifras posteriores a 1813 que aludan a la presencia afrodescendiente. Esto se produce, en parte, por decisiones políticas, como, por ejemplo, haberlos omitido de los censos y por

otras de carácter más discriminatorio, como el considerarlos extintos del país, basándose, por ejemplo, en argumentos con escasas bases, como que el clima no permitió al esclavo negro adaptarse al país y en otros con mayor fundamentos, como que la capacidad económica del país en el tiempo de la Colonia no fue suficiente para traer esclavos en números similares a otros países de la región (Brasil o Colombia, por ejemplo).

Encina y Barros Arana, entre otros autores de la época, manifiestan la preocupación y dedicación que tenían por explicar cómo la '*sangre africana*' no entró en contacto ni dejó una huella permanente en el país, lo que habría aminorado el impacto que los negros pudieron causar en la constitución genética chilena. De esta forma, buscan minimizar la significación de los negros con postulados que tildan de nocivos a los aportes que estos podrían haber realizado. Los planteamientos de estos autores coinciden con las posteriores ideas nacionalistas de Nicolás Palacios (1904), que celebran la '*raza chilena*' como una mezcla pura de las sangres española y araucana. En estas ideas de Palacios se basó Pinochet (1963) para escribir el libro *Síntesis geográfica de Chile, Argentina, Bolivia y Perú*, en el que repite la errada idea de Chile como un país de '*raza*' blanca. Actualmente, esta idea se repite en ámbitos tan variados como la educación y así, en los textos escolares como el de Donoso (2003) se exceptúa al grupo afrodescendiente de la conformación de la sociedad chilena.

Esta investigación, por el contrario, ha demostrado, a través de la revisión de documentos históricos, que la presencia de afrodescendientes en el país fue bastante más amplia de lo que se sugiere en la historia oficial, pues no solo participaron de la constitución genética de la nación, sino que se encuentra evidencia de la presencia negra durante la Conquista y desde allí en los siguientes periodos de la historia nacional. Si bien se ha comprobado la existencia de negros en los orígenes de la nación, no es menos cierto que hay pocos ciudadanos chilenos que mantengan su identidad afrodescendiente y las marcas fenotípicas de esta. Esto es porque el mestizaje ha '*desteñado*' a los afrodescendientes en Chile y han perdido no solo su color, sino que también las otras características fenotípicas, en un mestizaje que busca '*arreglar la raza*'.

Se han encontrado dos explicaciones para la '*desaparición*' del negro de Chile y su historia. La primera de ellas se relaciona con el etnocidio demográfico estadístico y la segunda con el mestizaje interracial y homogeneización étnica que, con el correr del tiempo y los genes, '*destiñó*' a los negros y los fundió en una sola plebe con los criollos,

los indios y los españoles. En la primera de estas explicaciones ocurre lo que plantea Foucault: al salir del discurso se pierde poder y presencia en la realidad. La segunda explicación muestra cómo lo negro no desaparece, sino que se funde o se destiñe en el mestizaje. Es importante recordar, también, que durante las guerras en que participó Chile, parte importante de la infantería fueron afrodescendientes que se inscribieron en las filas del ejército en busca de su libertad, de esta infantería un gran número murió y los restantes no sabían qué hacer con su libertad una vez terminadas las guerras y sin un oficio.

En estudios sobre genética se han encontrado en Chile, la presencia de marcadores genéticos propios de la afrodescendencia, es decir, el mestizaje fue de tal magnitud que, aun en la actualidad, los genes de los chilenos presentan el componente afrodescendiente, pero no se expresa en su apariencia física, aunque hay personas que tienen algunos rasgos, sin embargo, no se les podría atribuir una relación afrodescendiente sin ver su perfil genético.

En este estudio, la identidad ha tenido un rol fundamental en la explicación de los fenómenos sociales. Identidad entendida como una construcción dinámica y única, producto de la circulación del sí mismo de la persona en el contexto en que se desenvuelve y de los contactos con los sí mismos de los otros. Se ha encontrado, además, que los inmigrantes en el tránsito desde sus países de residencia al país de acogida, fruto de las numerosas interacciones que tienen y las diferentes formas de vivenciar estas, ven alterada su propia identificación, sufriendo muchas veces una desestructuración de su propio ser que deben reestructurar los elementos constitutivos de la identidad, si se entiende que aquello con lo que alguien se identifica está influido por las expectativas sociales y que los elementos constitutivos de la identidad están dados por la pertenencia a estos grupos, por ello se observó que al cambiar de país la valoración social de los marcadores identitarios cambia también.

En los procesos migratorios, como el que se analiza en este estudio, la identidad del inmigrante se ve, en un primer momento, desestructurada; posteriormente, se vive un proceso de reconstrucción identitaria como efecto de una nueva valoración y reorganización de las características propias y de la valoración externa en este entorno nuevo. La revaloración de los marcadores identitarios y de las pertenencias grupales, en el caso de los inmigrantes afrolatinoamericanos, se produce en una negociación constante

entre la significación del color de la piel en el país de origen, con la idea de que en Chile no hay ni hubo negros y la desvaloración que tiene la piel oscura en este país. Considerando que la identidad se organiza en torno a la respuesta de la pregunta quién soy, al responderla es importante la consideración que el grupo mayor tiene sobre los grupos de referencia de la persona. La valoración que tienen en Chile los marcadores identitarios afrodescendientes es más bien negativa, por tanto, el resultado de la reestructuración identitaria depende de la valoración que la persona entrega a las opiniones de los otros y a las propias experiencias. Las identidades personales son formadas por identidades colectivas culturalmente definidas, pero estas no pueden existir en forma separada de los individuos. Así, resignificar el color, el origen y toda la identidad es una tarea difícil, porque se pasa en algún momento a no saber quién se es y a no poder o no querer responder la pregunta, debido a la negación de sí mismo que esto representa

Entre los entrevistados, la respuesta que dan los inmigrantes a la pregunta sobre *quién soy* (autoidentidad), no encuentra un correlato con la respuesta de los otros chilenos ante esta pregunta (heteroidentidad). De esta manera, la incoherencia entre la autoidentidad y la heteroidentidad se suma a una valoración negativa de las características de los inmigrantes desde el punto de vista de los ciudadanos de Arica, Iquique y Antofagasta (en distintas medidas en cada ciudad), por lo que deben reestructurar su identidad desde el eje exclusión-inclusión.

El racismo y el clasismo son los principales desestructuradores de la identidad del inmigrante afrolatinoamericano que llega al norte de Chile, en particular. Estos se ven enfrentados desde el momento de cruzar la frontera a prejuicios ligados a su color de piel y a las características socioeconómicas ligadas a sus países de origen. A ello se suma, el efecto del ‘maridaje entre temor y deseo’ y la ‘fetichización’ que afecta tanto a los hombres como a las mujeres. Por un lado, la mujer sufre una hipersexualización, en muchos casos desde el primer contacto con el país, y son acosadas por personas que ven sus cuerpos negros solo como un elemento de placer y lujuria, afirmando que las negras vienen a dedicarse a la prostitución o a robar maridos. Por otro lado, los hombres son temidos por las posibilidades de agresión que se les atribuyen a sus cuerpos, además de la hipersexualización de la que también son objeto, viéndolos como hombres siempre deseosos, dispuestos y disponibles.

También, es necesario relevar que según la ciudad en la que se observe el fenómeno se generan cambios en el resultado. Mientras más al sur se ubica la ciudad mayor es el rechazo de los chilenos ante la alteridad inmigrante afrolatinoamericana, partiendo desde Arica en donde la presencia de este inmigrante es más aceptada que en Antofagasta, dejando a Iquique en una posición intermedia entre ambas ciudades. Esta particularidad se puede explicar, por un lado, desde la memoria colectiva y, por otro, desde las lógicas de fundación de las ciudades. La memoria colectiva que conecta a la ciudadanía ariqueña con un pasado negro o al menos variopinto de la ciudad, es fuerte. De las cinco agrupaciones afrodescendientes existentes en Chile el año 2016, cuatro de ellas funcionan en Arica, además su Municipalidad ha instalado una oficina de asuntos afrodescendientes y establece una semana en que se celebra, cada año, el pasado negro de la ciudad, se suma a esto las rutas turísticas que destacan la historia afro, como la ruta del esclavo que pasa por los valles y revisa los lugares en que se asentaron los negros, así como sus prácticas culturales.

En Iquique, la situación se presenta más tensa que lo señalado con respecto a Arica, ya que es poca la gente que recuerda o valora la presencia de afrochilenos en la ciudad, más bien mencionan que ver a tantos negros es algo nuevo para ellos. Para muchos no representa un problema, ya que no entran en contacto directo ni en competencia por determinados beneficios, pero para quienes reciben la salud y la educación de la red pública, los inmigrantes, en general, representan un problema mayor, porque entorpecen el sistema, repletan con sus hijos los cupos en las escuelas y acceden a beneficios sociales que, a juicio de los locales, se deben repartir entre los chilenos antes que entre los inmigrantes. También, se observan interacciones violentas entre afrolatinoamericanos e inmigrantes de países vecinos (Perú y Bolivia), las que son destacadas por la prensa local. A esto, se puede añadir el rechazo que produce, en parte de la población, la presencia y transformación de los espacios transnacionales de la ciudad que ahora se están caracterizando por '*una piel más oscura*' que antes y una mayor violencia en sus calles, lo que se puede observar en los comentarios hechos en las redes sociales a través del internet.¹

En Antofagasta, la situación de exclusión y rechazo ha aumentado desde la marcha anunciada en 2013 en que se pedía el endurecimiento en la legislación migratoria y la

¹ Véase capítulo 5, sección 5.2.1.

expulsión de los inmigrantes. Dicha marcha no llegó a efectuarse, pero contó con mucho apoyo en las redes sociales y unos 100 adherentes que concurrieron el día en que se realizaría. La mayoría de los inmigrantes afrodescendientes en Antofagasta habitan lo que se denomina el '*cinturón negro de la ciudad*', que es una serie de campamentos que están emplazados en los márgenes de ella. Es frecuente encontrar a inmigrantes negros trabajando en Antofagasta, pero muy pocos se encuentran, por otras razones, en el centro de la ciudad, ya que les es negado, implícitamente, el acceso a los espacios de ocio y esparcimiento y una vez que terminan sus trabajos no tienen más que hacer en la ciudad y deben retirarse a sus campamentos, donde se reproducen las situaciones que los llevaron a salir de sus países. Para ellos, volver a sus países de origen sería reconocer el fracaso y esa no aparece como una opción viable para los entrevistados. El temor y el rechazo que sienten los ciudadanos de Antofagasta hacia los inmigrantes se dejan entrever en los comentarios que realizan cuando hay notas acerca de los temas migratorios en los periódicos regionales.²

Los inmigrantes han empleado distintas estrategias para insertarse en las sociedades de acogida que concuerdan, a pesar del panorama disímil que se presenta en las tres ciudades en estudio. Primeramente, antes de emigrar, las personas escogen una estrategia que les permita efectuar el viaje y llegar al lugar de acogida, en este caso, independiente de la ciudad en la que fueron entrevistados, la mayoría de los inmigrantes han escogido la migración en cadena y un viaje por tierra desde sus países de origen. La migración en cadena permite aumentar, en forma considerable, las posibilidades de éxito en la empresa migratoria, porque en condiciones complejas, como las que ellos enfrentan, la solidaridad y la ayuda mutua han constituido la base de la sobrevivencia, lo que ayuda a mitigar el traumatismo de la llegada a este nuevo contexto social adverso y mejorar sus posibilidades de adaptación. Tener dónde llegar y a alguien que explique cómo desenvolverse en la nueva cultura es esencial y disminuye la sensación de pérdida generada por la añoranza de la tierra y su gente y la sola percepción de no estar solo tiene un efecto protector sobre el bienestar de la persona. También, han utilizado la subestrategia de cuidado global. Esto, porque casi la totalidad de quienes migran dentro de esta cadena son mujeres, quienes se hacen cargo de los hijos de quienes emigraron en un primer momento y luego continúan en esta labor al reunificarse la familia, lo que amplía

² Véase capítulo 5, sección 5.3.1.

y diversifica la cadena, ya que ahora la nueva inmigrante debe conseguir a alguien para que cuide a sus hijos, si los tiene o de otros parientes que dependan de sus ingresos. Un tipo de cadena poco observada en las entrevistas, pero que al parecer aumenta rápidamente, es la migración en cadenas sentimentales, en las que se conoce a alguien en el país de acogida por medio de otros conocidos o de las redes sociales y se inicia una relación sentimental que termina por juntar a la pareja en el país. Esta estrategia va en aumento, ya que en otras investigaciones paralelas se ha encontrado un número importante de mujeres que migran de esta manera a la ciudad de Iquique, también se encuentran hombres, pero en un número mucho menor, que migran en busca de la unión con una pareja sentimental.

La estrategia migratoria de cadena tiene efectos de diversa valoración. Desde un punto de vista positivo, se encuentra el aumento del éxito cuanto más densa sea la cadena, ya que cada miembro significa un aumento del capital social que beneficia a todos los demás. Aumenta la red de contactos que permiten aumentar el *know how* que resuelve muchos de los problemas que tienen los que se aventuran a migrar sin red de seguridad. Desde un punto de vista negativo, se ha encontrado que la realidad social de la que huyen del país de origen se reproduce a través de la cadena y en el país de llegada en espacios transnacionales en los que la delincuencia sigue a quienes han viajado arrancando de ella, como lo comenta un entrevistado a quien asaltaron un grupo de delincuentes colombianos que lo reconocieron, debido a un ajuste de cuentas. Este efecto negativo de las cadenas migratorias se puede considerar interesante para futuras investigaciones ya que sus resultados pueden aportar información que prevenga delitos y beneficie la seguridad pública así como mejorar la percepción de la ciudadanía de los migrantes. La cadena migratoria en su cara positiva, también, funciona como estrategia adaptativa, pues la densidad de contactos que posee tiene un efecto directo sobre la experiencia de aculturación. De esta manera, mientras más densa sea la red de contactos es menos traumático el viaje y la adaptación, además, la decisión sobre cuáles características psicosociales mantener y cuáles dejar se ve facilitada con el ejemplo de los otros que ya vivieron la experiencia. En la cadena hay otros con quienes compartir la forma de pensar, por ende, no es tan brusco el cambio, ya que se puede generar uno más paulatino en grupo. Asimismo, la mayoría de las prácticas sociales pueden ser mantenidas, la religión, los principios y los valores pueden ser compartidos y mantenidos en la cadena. Además de tener a otras personas con quienes compartir sus prácticas culturales, también en las

cadena se encuentra un vínculo y una comunicación más fluida con los países de origen, lo que aminora significativamente el trauma de la aculturación. De acuerdo a este efecto positivo, la migración en cadena resulta, además de ser la estrategia de viaje más utilizada por los inmigrantes, una estrategia adaptativa. Sin embargo, también puede transformarse en una manera de aislarse de la sociedad de acogida y termina siendo más una estrategia de marginación, lo que resulta negativo tanto para el propio inmigrante, quien no resuelve su proceso de aculturación, como para la sociedad que debe decidir si flexibiliza o no los márgenes propios para incluir a estas personas.

En la decisión respecto de la integración afectan, de manera importante, las ideologías que la sociedad tenga sobre la inmigración, en general, y del grupo, en particular; de esta forma, se ha encontrado que en el norte de Chile los procesos de integración y aculturación son diametralmente opuestos para inmigrantes europeos de clase media alta, que para inmigrantes afrolatinoamericanos de clase baja. En este sentido, en las tres ciudades en estudio, los inmigrantes presentan una disposición a no aceptar completamente las costumbres de las sociedades que los acogen, por ello, deciden mantener, en diferentes medidas, parte importante de sus creencias de origen, las que también, entre los inmigrantes considerados en este estudio, no son homogéneas, pues hay grandes diferencias entre los grupos de Colombia y los de Haití, por ejemplo; y a pesar de que estas diferencias, en un comienzo, no se consideraron en el estudio, sí fue un aspecto importante que se pudo observar.

Cuando el inmigrante es el que decide no integrarse a la sociedad de acogida se habla de una marginación voluntaria, en la que ellos escogen asimilar costumbres relacionadas con el ámbito laboral, así como las relacionadas con los hábitos de consumo y economía familiar, ya que esto es lo que los llevó, en un primer momento, a emigrar. Sin embargo, se muestran menos dispuestos a adoptar las costumbres relacionadas con las creencias y prácticas religiosas y formas de pensar (principios y valores); además se le otorga un menor interés el adoptar el estilo de las relaciones familiares (relaciones con el cónyuge y con los hijos) y lo que más rechazan estos inmigrantes con respecto a los valores y costumbres se relaciona con el respeto, en distintos ámbitos. Los inmigrantes tienen la idea de que, en Chile los hijos no respetan adecuadamente a los padres; de la misma manera, manifiestan que en el trabajo las personas no respetan las jerarquías y que en la vida social la gente no tiene respeto por el otro, por lo que prefieren continuar viviendo

de acuerdo a sus propios principios con respecto al trato entre las personas. Esto los lleva, en ocasiones, a una '*guetización*' de su forma de vida, formando grupos cerrados que se caracterizan por la transnacionalidad y el cierre a los nacionales y es en estos espacios transnacionales donde se automarginan en busca de un espacio con valores, principios y costumbres conocidas.

En cuanto a las estrategias de ingreso en el mercado laboral, los inmigrantes, en su mayoría, buscan trabajos que los locales no quieren realizar, debido a los bajos salarios o la informalidad en que operan. Así, la complementariedad sería el rasgo más relevante del trabajo inmigrante y una vez que logran insertarse en el espacio laboral que les permita cierta estabilidad, comienzan rápidamente a observar la sociedad con intenciones de encontrar un nicho que no esté cubierto y que sea de mejor remuneración. Por hacer una analogía: en vez de buscar repartir la torta entre más personas buscan cómo hacer una torta nueva, lo que debe representar un alivio para aquellos que creen o temen que los inmigrantes les pueden quitar el trabajo.

Como se explica, en un primer momento, el inmigrante realiza el trabajo que encuentre, aunque sea mal pagado, infra calificado e irregular, pues busca estabilidad, pero, una vez lograda esta, busca cómo salir adelante y emprender mediante sus propios medios. Paradójicamente, en Chile las mayores posibilidades de ascenso social que tienen los inmigrantes se encuentran más relacionadas con los oficios que con las profesiones, es así como los músicos, los bailarines, los cocineros y los comerciantes son los que tienen mayores posibilidades de éxito.

La percepción que tienen los chilenos es que los inmigrantes vienen a competir en forma desleal por los espacios laborales, pero esta idea, que se encuentra muy extendida entre los habitantes, no tiene evidencia que la respalde. Es una idea que tienen algunas personas y que por medio de las redes sociales y de los medios de comunicación se ha extendido. Sin embargo, las personas que conviven con los inmigrantes en sus trabajos, por ejemplo, los identifican como personas esforzadas, con ganas de trabajar y aprender, destacando que quienes piensan lo contrario no han tenido la oportunidad de conocerlos y solo se dejan llevar por las noticias, esto se corresponde con la hipótesis de contacto que plantea Allport. Si bien las estrategias de los inmigrantes en el ámbito laboral no tienen mayor diferencia en las tres ciudades de estudio, sí es cierto que la percepción y el espacio que se abren a los inmigrantes en estas ciudades difieren entre sí. Ya se ha explicado el eje de

inclusión y exclusión que opera en Antofagasta en cuanto a los ámbitos laboral y social. Esto mismo se repite en los espacios de desarrollo del trabajo, ya que es mucho más acotado en Antofagasta que en Arica, debido a que en los valles se ofrece una gran cantidad de trabajo a los inmigrantes y en Iquique, habitualmente, trabajan en el comercio. Esto último, genera problemas con un tercer actor, el inmigrante vecino, quien ocupaba un nicho de trabajo amplio en Iquique y que ahora ve reducido su campo laboral por la irrupción del inmigrante latinoamericano, a quien se le atribuye un mejor trato interpersonal con el cliente, por lo que en trabajos como garzones y atención de locales comerciales han desplazado a peruanos y bolivianos, quienes se desempeñan mejor en labores domésticas y de cuidados.

El fenómeno migratorio transforma la identidad del inmigrante, pues la forma en cómo se ve a sí mismo se ve influida por cómo los ven y los tratan los autóctonos. Esta transformación no es homogénea, ya que varía de acuerdo al tiempo de estadía, el acceso y el tipo de trabajo, el género, la pertenencia étnica y el país de origen, entre otras características, que pueden afectar dicho cambio. De esta manera, se constituyen una dinamicidad de procesos de reorganización identitaria que se inician, pero que no está claro cuándo o cómo terminan. La producción identitaria que se observa como producto de estos procesos guarda directa relación con las estrategias identitarias utilizadas por los inmigrantes, las cuales varían de persona a persona, dependiendo del contexto y, en una estrecha dependencia, de la relación con el otro que acoge.

Los inmigrantes van configurando una nueva identidad en la que se funde lo afro, lo chileno y lo que conservan de sus países de origen, que se expresa en una identidad híbrida, pues se han reordenado las marcas identitarias que ya traían y se han incorporado otras nuevas. Es así como no terminan de ser chilenos ni colombianos, por ejemplo, y se ven como unos, pero hablan como otros y pasado algún tiempo desde su llegada muchos se sienten en el medio de dos mundos, creando identidades tensionadas por una doble adscripción. Es interesante observar cómo algunos inmigrantes utilizan la identidad étnica como estrategia de integración, en la que sus características étnicas –como el color de la piel y la apariencia física –toman una importancia, que antes no tenían, en la reestructuración de su identidad; además, adquieren costumbres o prácticas que la

mayoría no incorporaba en su país de origen³. Llama la atención que otros inmigrantes manifiestan rechazo a todo tipo de costumbre o práctica cultural relacionada con su etnia o país de origen y asimilan costumbres y prácticas propias de la cultura de acogida. Por ello, no quieren que sus hijos pasen a formar parte de la alteridad identitaria en la sociedad en la que viven y prefieren identificarse con Chile, por eso aprenden a bailar cueca, se visten de huasos y rápidamente asimilan la forma de hablar.

La modificación de la identidad, así como la estrategia identitaria, no siempre es una elección consciente, ya que, muchas veces, se basa en ocupar solo el espacio que la sociedad de acogida permite. Esto, se puede ejemplificar con la estrategia de identidad negativa, mediante la cual el sujeto incorpora a su sí mismo el valor negativo atribuido a su identidad y adopta una actitud sumisa y apocada que surge de la discriminación y el rechazo. También, existe una identidad negativa más funcional, la que no nace de la discriminación, sino que se aprovecha de un prejuicio para asumir una imagen de víctima que permite acceder a beneficios sociales. En la misma línea de estas estrategias identitarias, hay sujetos que rechazan las identidades atribuidas negativas, porque han alcanzado una relación social de igual con los autóctonos, generalmente, son quienes han asumido un cargo representativo en agrupaciones sociales y los que tienen un mayor nivel educacional.

La llegada de los inmigrantes afrolatinoamericanos está provocando importantes efectos sobre la identidad colectiva de los habitantes de Arica, Iquique y Antofagasta. Para entender la manera en que la propia conformación de la identidad del inmigrante ejerce un efecto sobre la identidad colectiva, es necesario considerar a las cadenas migratorias como una fuerza que ha ido conformando, durante un largo tiempo, un potencial transformador de la sociedad. Los inmigrantes afrolatinoamericanos llegan a Chile en busca de trabajos y una mejor calidad de vida para ellos y sus familias y en ese contexto estas personas no solo trabajan, sino que también tienen una cultura, una espiritualidad e identidad que en un momento comienzan a emerger desde abajo y es así como empieza a manifestarse el influjo de la identidad inmigrante, en general, y afrodescendiente, en particular. Esto se advierte al observar los distintos espacios de la sociedad, por ejemplo, desde la calle, en la que se ve lo multicultural en el centro de Iquique y Antofagasta y en cómo en las calles céntricas de Arica, la negritud está ocupando y

³ Por ejemplo, la práctica de bailes afrodescendientes, como *las comparsas* y *las morenadas*.

compartiendo espacios con la chilenidad. Al acercarse septiembre se puede ver cómo los inmigrantes se visten con el traje típico chileno: los hombres se visten de huaso y las mujeres de ‘china’⁴ para encontrar trabajo en las ‘ramadas’.

En el espacio educacional, también, los inmigrantes ocupan un lugar que va en aumento, pues el porcentaje de ellos en los liceos y escuelas son significativos e incluso en este estudio se han encontrado casos de inmigrantes afrolatinoamericanos que ya ofician de profesores en las mismas escuelas. En las aulas de las universidades ya se pueden encontrar, no con mucha frecuencia, alumnos afrolatinoamericanos hijos de inmigrantes, que han llegado acompañando a sus padres y que desean continuar sus estudios en Chile. A pesar de que aún son pocos, es un espacio en el que ya se nota la presencia de ellos, lo que contribuye a un cambio de percepción en la academia, ya que estos serán profesionales que aportarán al efecto moderador de las identidades afrolatinoamericana y chilena. Sin embargo, esta emergencia de la identidad inmigrante en los espacios sociales y educacionales, aún no encuentra un correlato en los espacios políticos y de poder, pues, todavía, es muy difícil encontrar representación afrolatinoamericana en cargos políticos, pero se puede augurar que, mientras los porcentajes de estos inmigrantes sigan aumentando como se ha mostrado hasta ahora, se llegará a situaciones como las de Suecia, donde un chileno fue diputado o como la de otras experiencias, en las que inmigrantes de primera, segunda o tercera generación llegaron a cargos políticos de representación.

Esto, confirmaría el giro adaptativo definitivo de la identidad, tanto del inmigrante que se adapta a un sistema y participa de él, como de la identidad colectiva del país o de las ciudades que poseen representantes que tienen orígenes distintos y que, en definitiva, representan la constitución multicultural de Chile en la actualidad. En este sentido, es importante mencionar que este proceso de cambio trae consigo episodios o espacios de violencia y que son estas reacciones las que buscan detener el cambio de la identidad, pensando que la identidad de un país o de una sociedad se pierde si se modifican

⁴ El término significa niña, criada, sirvienta, mujer india o del pueblo; querida, manceba, mujer pública. Este término de china, aplicado a la compañera del roto, del huaso y como sirvienta, proviene del imperio incaico.

determinados rasgos, por ello no es difícil escuchar que la chilenidad está en crisis, pero, en realidad, la crisis siempre es un preludio para el cambio.

Ante las problemáticas surgidas por la inmigración, el Estado de Chile no ha actuado oportunamente y ha dejado a la sociedad resolver estas cuestiones sobre la aceptación y la integración social e identitaria. Esto, ha repercutido en la realización de un importante número de manifestaciones en la calle, pero las redes sociales han sido el verdadero '*caldo de cultivo*' para la expresión de opiniones basadas en el prejuicio y la discriminación. Dichos prejuicios y discriminaciones dejan entrever niveles preocupantes de xenofobia, racismo y clasismo, ya que es frecuente observar el menosprecio y las agresiones que sufren los inmigrantes en Chile y en las ciudades en estudio. Las tres ciudades estudiadas presentan momentos distintos en la adaptación a la otredad, como se mencionaba anteriormente es posible pensar que la lógica de creación de las ciudades, su posicionamiento territorial y la historia de cada una de ellas, permiten entender por qué hay más apertura en Arica y cómo gradualmente se va perdiendo hacia el sur.

En Arica, la aceptación de la negritud tiene una historia casi continua desde tiempos de la Colonia, luego el proceso de chilenización de Tarapacá afectó mayormente a Iquique, ya que no tiene valles que hubieran permitido la acogida y refugio que tuvieron los negros de Arica. Por último, Antofagasta marca el comienzo de un identitario colectivo chileno en el que prima la idea de una seudoblancura del chileno y rechaza al otro, en general, y al otro negro, al otro boliviano y al otro peruano, por considerarlos inferiores. Estas ideas, que provienen de los autores de la historia de Chile como Palacios y otros tantos representantes de las elites del poder en el país, fueron confirmadas a lo largo de las entrevistas realizadas en este estudio.

Es así como, el afrolatinoamericano se está chilenizando en su identidad mediante la inmersión en la cultura chilena y de la misma manera el inmigrante, mediante su propia etnia, cultura y educación, está afectando la identidad nacional, como sucede en el caso de las mujeres que trabajan en las labores de cuidado, mientras van a buscar a los niños chilenos al colegio y los acompañan a sus casas de la mano y cuentan historias de sus países, preparan comidas, cantan canciones y de esta manera participan en la formación de generaciones futuras con una mayor apertura y una identidad aún más híbrida. Asimismo, sin siquiera salir del país, los niños chilenos ya han escuchado música colombiana, comido comida peruana, escuchado historias del terremoto de Haití y quien

sabe cuántas otras cosas, lo que hace esperar un futuro rico en colores, sabores y saberes que no hace más que configurar una identidad nacional más compleja, en el buen sentido.

Sin embargo, todos estos resultados positivos están en el peligro constante de girar en 180 grados como efecto del prejuicio y la discriminación que encuentran campos fértiles en algunos ciudadanos que usan las redes sociales con perfiles falsos para criticar y rechazar esta nueva chilenidad, buscando volver a la identidad chilena del campo, donde el patrón hacía uso y abuso de la tierra, de sus trabajadores y de las mujeres de estos, esclavizando y maltratando a los pueblos originarios y a los afrodescendientes. Por ello y para no repetir esa historia, es necesario que las investigaciones realizadas en torno a estos temas sean divulgadas y alcancen connotaciones nacionales.